

BAJO EL SÍNDROME DEL TERROR | LOS MADRILEÑOS SUFREN LOS EFECTOS DE LOS ATENTADOS

El silencio de una ciudad herida

Madrid vivió el caos en sus calles y la suspensión de los servicios de Renfe afectó a 60.000 usuarios

J.L. ÁLVAREZ/COLPISA. MADRID

Miles de ciudadanos se vieron atrapados ayer en un monumental caos circulatorio tras los atentados perpetrados en Madrid. Unos 60.000 viajeros se vieron afectados por la suspensión de todos los trenes con origen o destino en la ciudad, cuyo servicio se reanudó por la tarde sólo en dirección al norte del país. A los problemas en los medios de transporte se sumó el colapso de las líneas de telefonía móvil en la ciudad. Numerosas actividades culturales, sociales y de ocio quedaron suspendidas hasta el sábado en señal de duelo. Entre las más destacadas figuran las del Teatro Real y el Museo del Prado y las salas de cine de la comunidad autónoma.

Los atentados sorprendieron a millones de personas dirigiéndose a sus puestos de trabajo en tren, metro y, sobre todo, en coche. Los atascos sumaron más de 50 kilómetros en los accesos a Madrid y en las carreteras de circunvalación M-30 y M-40. La Dirección General de Tráfico aconsejó evitar el vehículo privado para desplazarse hacia la ciudad.

Los conductores quedaron atrapados en el monumental atasco, armados con paciencia y atentos a la radio, cedían el paso a cualquier vehículo con sirena. En las calles de la ciudad no se veían los habituales agentes de la Policía Municipal en los cruces de las principales arterias que prestaban sus servicios en las zonas de los atentados. En un inusual silencio, sólo roto por el sonido de los motores, los vehículos circulaban lentamente por las calles. Si alguno quedaba atrapado en el cruce no había pitidos, los demás esperaban con paciencia que se retirara.

A mediodía los llamamientos para no utilizar el vehículo pri-

vado dieron sus frutos. Según el Centro de Control del Ayuntamiento, los niveles de tránsito sobre las 14 horas eran similares a los de un fin de semana, aunque a la hora de comer aumentó la circulación.

Suspensión ferroviaria

El coche fue la única opción para muchos trabajadores, dada la suspensión de todos los trenes de Renfe y varias líneas del Metro. La Delegación del Gobierno prohibió durante buena parte de la jornada la circulación de trenes por toda la Comunidad de Madrid. Esto afectó a unos 60.000 pasajeros que pasan a diario por las estaciones de la ciudad, viajeros de las

Entre las suspensiones más destacadas, las del Teatro Real, el Prado y las salas cine

Los atascos sumaron más de 50 kilómetros en los accesos a Madrid y en la M-30 y M-40

líneas de cercanías, de los regionales y de los trenes de largo recorrido.

Renfe puso en marcha un plan de transporte para trasladar en autobuses a Madrid a los viajeros que quedaron bloqueados tras los atentados. Los servicios alternativos se ofrecieron desde las estaciones de Ávila, Cuenca, Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Guadalajara y Talavera de la Reina (Toledo). Asimismo se suspendieron todos los servicios en las líneas de alta velocidad

A últimas horas de la tarde se

reanudó el servicio de cercanías en el norte de la Comunidad de Madrid, así como los trenes regionales y de largo recorrido con salida de Chamartín en dirección a Castilla-León, Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco.

Por su parte, en el Metro de Madrid fue suspendido el servicio de la Línea 1, que pasa bajo la estación de Puerta de Atocha, entre las estaciones de Sol y Pacífico. Por motivos de seguridad también estuvieron suspendidos durante parte de la mañana, los servicios de la Línea 5 entre Marqués de Vaillo y Ópera, y el tramo a cielo abierto de la Línea 9B, entre Puerta de Arganda y la localidad de Arganda del Rey.

El Consorcio Regional de Transportes de Madrid reforzó todas las líneas de autobuses interurbanos. Por su parte, Iberia y Air Europa eliminaron ayer la tarifa para cambios de vuelos, ante los problemas que los viajeros tuvieron para llegar al aeropuerto de Madrid-Barajas.

Colapso telefónico

Tras el primer momento de caos, los ciudadanos trataron de comunicarse con sus familiares. Desde las 8:00 horas y hasta pasadas las 12:00 horas fue casi imposible realizar llamadas a través de los móviles. Las operadoras solicitaron a sus usuarios que evitaran las llamadas y que en su lugar enviaran mensajes cortos SMS.

Telefónica envió una estación móvil a la zona de Atocha para reforzar los repetidores y utilizó las llamadas unidades polivalentes para canalizar por ellas las comunicaciones de emergencia. Asimismo, Telefónica habilitó como gratuitos el teléfono de Interior 91-5867000 para información de las víctimas, y los números 11888 y 11822, junto a la web de información de Páginas Amarillas.



Una mujer donando su sangre. / AP



Cientos de m



Varias personas heridas en la explosión ocurrida en la estación ferroviaria de

En la calle, rostros ausentes, gente absorta y llorosa pegada a la radio

A.PRÁDANOS/COLPISA MADRID

Tras las explosiones y el infierno de las sirenas llegó el silencio. Horas después de la masacre, Madrid seguía doblada sobre sus rodillas, sin resuello, cogiendo aire tras el golpe. Incluso a kilómetros de Atocha, una extraña quietud se apoderó de esta ciudad escandalosa como pocas.

Castellana, Serrano, Velázquez, Diego de León, Goya..., grandes avenidas carcomidas por el tráfico diario, permanecían extrañamente vacías mucho después de que los hospitales rebosaran de heridos y cadáveres, y los escasos vehículos que circulaban lo hacían con lentitud y sigilo. Faltaban coches

en las principales arterias de la ciudad, faltaba el ruido, el incesante concierto de bocinazos que es santo y seña de Madrid a cualquier hora. Sólo las inmediaciones de los principales sanatorios -Gregorio Marañón, La Princesa...- se agitaban con la entrada y salida de automóviles, privados y oficiales, agentes municipales ordenando el tráfico rodado y de los cientos de donantes de sangre voluntarios concentrados para aportar apoyo y humanidad a las víctimas.

Curtida en atentados, la capital no era ayer la de otras veces, cuando más allá del cordón de emergencia que intenta cauterizar las 'heridas' en el lugar de los hechos, la vida sigue bu-

llendo. Ayer la necrosis se extendió mucho más, acorde con la enormidad de la tragedia.

«...y el otro día salía ese 'histórico' levantando los brazos como si fuera un héroe...», escupía con rabia un jubilado en alusión al homenaje dispensado por simpatizantes 'abertzales' al dirigente etarra Eugenio Etxebeste, 'Antxon', en Donostia tras su excarcelación.

Rostros ausentes, gente absorta pegada a la radio, algunos entre lágrimas de dolor ajeno. Mediodía sin público en uno de los más céntricos locales del Corte Inglés, el de la calle Goya, y el cercano Ministerio del Interior, en la Castellana, atestado de coches oficiales concentrados para la gestión de la crisis.



Policías junto al tren de Atocha siniestrado. / AP



Una paloma